

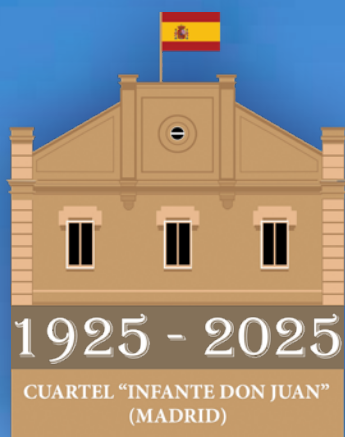
EL CUARTEL «INFANTE DON JUAN»

CIEN AÑOS DE HISTORIA

Sergio Mena Muñoz

Doctor en Periodismo y Doctor en Historia contemporánea.

Teniente reservista

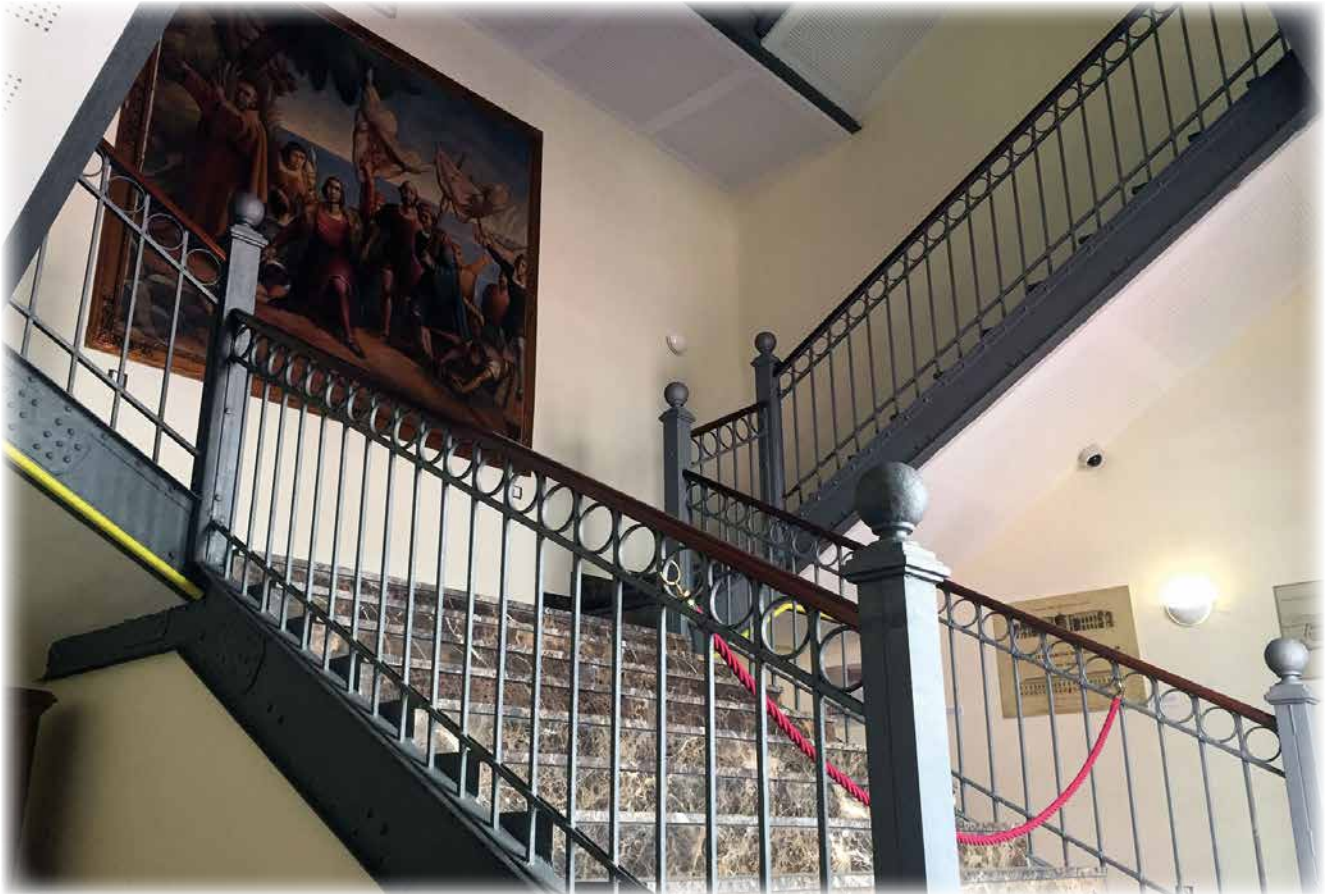


Explanada del Cuartel «Infante Don Juan» en la actualidad.

El cuartel «Infante Don Juan», inaugurado en 1925 en el paseo de Moret de Madrid, constituye un ejemplo paradigmático de la arquitectura militar española del siglo xx y un testigo privilegiado de la evolución social, política y urbana de España. Visitar sus instalaciones equivale a hacer un recorrido exhaustivo por los factores que motivaron su construcción, su desarrollo arquitectónico, las unidades y las personas que lo han habitado, su papel durante la Guerra Civil, los retos de conservación y los usos contemporáneos, destacando su relevancia como patrimonio histórico, artístico y documental para las Fuerzas Armadas y la ciudad de Madrid.

El 17 de septiembre de 1925, S. M. el rey Alfonso XIII visitó las relucientes instalaciones del cuartel «Infante Don Juan» en Madrid y pasó revista al Regimiento de Infantería «Saboya» n.º 6. Se inauguraba así, de forma oficiosa, el primero de los nuevos cuarteles que el Ejército pretendía construir durante la segunda década del siglo xx siguiendo fórmulas revolucionarias e inéditas en la arquitectura militar española. El hecho tuvo eco en la prensa de la época. *La Correspondencia Militar*, en su edición del 18 de septiembre, glosaba: «Aun cuando el edificio no ha sido inaugurado oficialmente, se aloja el Regimiento de Saboya. La visita de su majestad tenía por objeto conocer personalmente el nuevo cuartel y pasar revista al regimiento citado». Tras cien años de andadura, la historia de este acuartelamiento está indisolublemente ligada a la evolución militar y a los profundos cambios que ha vivido España desde principios del xx hasta nuestros días. Las piedras y las paredes del cuartel han visto pasar tres reyes, una república, dos dictaduras, una guerra civil, varios regimientos, miles de reclutas, juras de bandera, multitud de horas de guardias y servicios, convivencias, anécdotas y vivencias.

Tras la restauración borbónica, el país mantenía una estructura económica fundamentalmente agraria, con focos industriales en el País Vasco, Cataluña y Valencia, y, desde 1923, políticamente vivía en una dictadura liderada por el general Primo de Rivera.



Detalle de la escalera imperial de uno de los pabellones del cuartel

La neutralidad de España durante la Primera Guerra Mundial trajo consigo un auge económico, pero la posterior crisis de sobreproducción y desempleo evidenció la necesidad de modernizar la Administración pública y las infraestructuras, entre ellas, el Ejército. En este contexto, con el añadido de que estaba librando una guerra colonial en el norte de África que suponía un gran esfuerzo de recursos y vidas humanas, la milicia se encontraba ante el reto de adaptarse a los nuevos tiempos o continuar aplicando fórmulas del siglo XIX para los problemas del XX. La vida en los viejos cuarteles, insalubres y poco funcionales, ya no respondía a las necesidades de una institución que pretendía profesionalizarse y mejorar la calidad de vida de sus miembros. El impulso definitivo llegó con la Ley de 29 de junio de 1918, que sentó las bases para construir acuartelamientos modernos, funcionales y adaptados a las nuevas exigencias técnicas y sociales. Ya anteriormente, la Comisión de 1890 de cuarteles tipo había supuesto un primer intento de sistematizar la arquitectura militar, pero fue esa legislación de 1918 la que

permitió materializar una nueva generación de edificios militares.

La situación de los cuarteles en Madrid en aquel momento dejaba mucho que desear. Eran antiguos, incómodos y claramente insuficientes para albergar a las unidades militares destinadas en la capital. Además, ya se contemplaba la demolición de dos grandes instalaciones: el cuartel del Rosario y el de San Francisco (que formaban una misma unidad junto a la basílica) y el de San Gil, en la calle Leganitos. En 1903, un decreto oficializó el derribo del segundo e intentó compensarlo cediendo al Ministerio de la Guerra un solar sito en la parte sur de la cárcel Modelo para levantar un gran cuartel que diera cabida a unidades de infantería, caballería y artillería.

Este contexto de cambio y modernización es el que explica la decisión de construir el cuartel en el barrio de Argüelles, una zona en expansión de la capital según el Plan Castro de Urbanización de 1859. La elección del solar no fue casual. Había estado destinado a la que se llamó «plaza de la Justicia», ya que allí debían

llevarse a cabo las ejecuciones públicas. Cuando un tiempo después se determinó que las ejecuciones se harían privadamente en el interior de las cárceles, la plaza dejó de tener sentido y acabó siendo un lugar donde se guardaban en un almacén decoraciones del Teatro Real. La proximidad a otras instalaciones militares, como el cuartel de la Montaña, los de Conde Duque o el Palacio Real en sí, y la facilidad de comunicación con el centro de la ciudad facilitaban la integración del futuro cuartel en el tejido urbano y su conexión con las principales arterias de la capital.

La falta de fondos —una constante en la historia del mantenimiento militar— retrasó el inicio de las obras durante años mientras el viejo cuartel de San Gil era derribado entre 1906 y 1910. No fue hasta 1918, gracias a un presupuesto extraordinario aprobado por ley, cuando el proyecto comenzó a tomar forma. Aunque el plan original era más ambicioso, al final se optó por construir un cuartel destinado exclusivamente a un regimiento de infantería. Se encargó el diseño al teniente coronel del Cuerpo de Ingenieros



Encofrado del interior de un pabellón durante las obras de rehabilitación

León Sanchiz Pavón y se aprobó por real orden en agosto de 1919, con un presupuesto de casi cuatro millones de pesetas y un plazo de ejecución de dos años y medio.

El proyecto se organizó sobre la base de un edificio de dependencias generales que albergaba las oficinas administrativas, los despachos de mando, las salas de reuniones y los espacios de formación. Además, el cuartel contaba con cocinas, comedores, almacenes, talleres y zonas de esparcimiento, lo que facilitaba la vida cotidiana de los militares y permitía una autonomía funcional respecto al entorno urbano. El estilo neomudéjar industrial que se eligió para los cinco pabellones de tropa dotó al conjunto de una identidad singular, integrándolo armónicamente en el paisaje urbano madrileño.

Ninguna empresa se presentó a las dos primeras subastas para acometer la obra del «Infante Don Juan», lo que obligó a realizarla por gestión directa. A eso se sumaron problemas económicos derivados de la subida de los salarios y los costes de los materiales, lo que disparó el presupuesto. En 1921, el coste final estimado se había elevado ya a más de seis millones y medio de pesetas, reflejo de las dificultades de levantar una infraestructura de esta envergadura en tiempos de inestabilidad económica.

PRIMERA PIEDRA Y ENTREGA DEL CUARTEL

La colocación de la primera piedra del cuartel el 29 de mayo de 1920 fue un acto solemne presidido por S. M. el rey Alfonso XIII, quien quiso rendir homenaje al tercero de sus hijos varones, el infante don Juan de Borbón y Battenberg, poniéndole su nombre. La iniciativa partió del Cuerpo de Ingenieros, ya que al día siguiente de la ceremonia, el 30 de mayo, festividad de San Fernando, patrón de ingenieros, el infante se filiaría como soldado del Primer Regimiento de Ferrocarriles en un acto que tuvo lugar en el cuartel de la Montaña. Tal y como

decía el *Memorial de ingenieros* de junio de 1920, S. M. quiso que su hijo figurara «desde su más temprana edad en las filas del Ejército para que, inspirándose en sus hábitos de honor, lealtad y disciplina, procure siempre contribuir al engrandecimiento de la w». La noticia de la ceremonia de inauguración de las obras se recogió en el periódico *Nuevo Mundo*, que puso en valor el hecho de que el acto significara «el inicio de las reformas de los acuartelamientos que es, desde hace mucho tiempo, unánime aspiración del Ejército».

A día de hoy, cien años después, no se ha vuelto a saber nada de esa primera piedra. A pesar de las sucesivas mejoras, reformas y obras de gran calado que han tenido lugar en el acuartelamiento, no se ha podido encontrar el citado pilar.

La construcción se llevó a cabo en cinco años tras un proyecto en el que se emplearon, según el *Memorial de ingenieros* de junio de 1920, «poco más de dos meses en formar el proyecto, cerca de otros dos en obtener la real aprobación y seis, aproximadamente, en el trámite reglamentario para conseguir el real decreto autorizando el gasto», y se pretendía que tuviera unas instalaciones modernas y funcionales que mejoraran notablemente las condiciones de vida y trabajo de los soldados. Sanchiz supo integrar las ideas del ingeniero francés Casimir Tollet, pionero en la concepción de



Restos de metralla aún visibles en la fachada principal del cuartel



Filiación del príncipe de Asturias como *Soldado de Honor* en el cuartel en 1977

FILIACIÓN DE S. A. R. EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS

El 28 de mayo de 1977, S. A. R. el príncipe de Asturias, don Felipe de Borbón, fue filiado como soldado de honor del Regimiento de Infantería «Inmemorial» del Rey n.º 1 en el cuartel «Infante Don Juan». En el lugar que lleva el nombre de su abuelo, S. A. R., con apenas nueve años y en presencia de sus padres los reyes don Juan Carlos y doña Sofía, la infanta Elena, altos mandos militares, el presidente del Gobierno y varios ministros, firmó simbólicamente el acta de filiación como soldado de honor. Incluso estrenó peinado militar, se vistió con el uniforme reglamentario y desfiló al frente de su compañía tras saludar a la bandera nacional. El diario ABC del 29 de mayo de 1977 indicó que S. A. R. «llegó vestido de paisano y con el pelo cortado al estilo militar, firmó la filiación básica de su alistamiento y pasó después al interior del acuartelamiento para vestir el uniforme reglamentario».

Durante el acto, el coronel jefe del regimiento leyó la orden ministerial emitida el 23 de mayo de 1977 que oficializaba la filiación honoraria de don Felipe. Tras firmar en un pergamino conmemorativo, el príncipe se incorporó a su puesto en formación mientras su padre dictaba un emotivo discurso en el que expresó: «Al ver a mi hijo soldado, pienso en España y pienso en su futuro. [...] He querido que desde tan temprana edad forme en sus filas porque quiero que se identifique con nuestros hombres, que sea un buen soldado, que es tanto como decir un magnífico español». Tras la parte protocolaria, la comitiva real se trasladó a la Cañada de Castilla para presenciar una demostración de la División Acorazada Brunete, compuesta por más de diez mil efectivos.

ABANDONO Y RECUPERACIÓN

Tras la disolución del regimiento en 1985 y la marcha del «Inmemorial», el cuartel quedó en un estado de abandono. Sus edificios entraron en ruina, convirtiéndose en un objetivo fácil para los promotores inmobiliarios. A principios del siglo XXI,

cuarteles funcionales y modernos, en su obra madrileña. El proyecto apostó por una organización mixta: combinaba el esquema tradicional de patio de armas central, heredado del concepto de castillo, con la disposición funcional de pabellones independientes para cada unidad y servicio. Esta solución arquitectónica permitía una gestión más eficiente de los espacios, una mejor adaptación a las necesidades de cada cuerpo militar y, sobre todo, una mayor y mejor ventilación de todos los espacios, evitando así la propagación de enfermedades.

GUERRA CIVIL Y POSGUERRA

La contienda de la guerra civil española (1936-1939) supuso una dura prueba para el cuartel, que desde 1936 se llamaba «de la Moncloa». El 8 de noviembre de 1936 comenzó el ataque de las tropas sublevadas sobre Madrid, que consistió en un avance en varias líneas entre la Ciudad Universitaria y la plaza de España hacia el barrio de Argüelles. De las cinco columnas del general Varela y el coronel Yagüe, la primera cruzó el Manzanares directamente debajo del paseo de Rosales y subió para tomar la cárcel Modelo y el cuartel del «Infante Don Juan». Pero en este último estaban acantonados varios militantes ugetistas y del PSUC de Aragón que habían sido asignados para defender el parque del Oeste. Frente a ellos, la IV Bandera del Tercio de la Legión y el II y el III Tabor

de Alhucemas consiguieron hacerse con el parque, pero no con el cuartel ni con la cárcel. El estancamiento de la guerra hizo que las líneas no se movieran hasta la caída de Madrid en abril de 1939.

Tras el conflicto, el cuartel se restauró y se adaptó a las nuevas necesidades del Ejército, manteniendo su función estratégica en la defensa y organización militar de la capital. Por él siguieron pasando unidades o columnas de soldados con origen o destino en la capital de España. En 1939, al reorganizarse el nuevo Regimiento de Infantería n.º 1, una de las unidades más antiguas y prestigiosas del Ejército español, se ordenó que ocupase el cuartel, que, una vez más, llevaba el nombre del infante don Juan de Borbón. Pero, debido a los desperfectos que había sufrido durante la contienda, esto no fue posible, por lo que, mientras se realizaban las reformas pertinentes, el Batallón de Pavía ocupó unas instalaciones en El Escorial y el Batallón de Castilla, refundido con el de Melilla, se instaló en los pabellones de medicina de la Ciudad Universitaria de Madrid. Una vez finalizadas las obras, el 13 de marzo de 1940 los tres batallones del regimiento se trasladaron al acuartelamiento «Infante Don Juan», instalaciones que no abandonaron hasta su disolución el 31 de diciembre de 1985. Durante unos años (1969-1979), junto al «Inmemorial» convivió la Compañía de Operaciones Especiales n.º 11.

USOS ACTUALES Y PROYECCIÓN INSTITUCIONAL

En la actualidad, el cuartel «Infante Don Juan» es sede de varios organismos del Ejército de Tierra vinculados al apoyo a la fuerza (Dirección de Asistencia al Personal, Instituto de Historia y Cultura Militar, Archivo General del Cuartel General del Ejército y Archivo Eclesiástico). En su interior también se encuentra la Subdirección General de Publicaciones y Patrimonio Cultural del Ministerio de Defensa y la Real Hermandad de Veteranos de las Fuerzas Armadas y de la Guardia Civil. Junto a él se sitúan la Residencia Militar «Infante Don Juan» y el Centro Municipal de Mayores del Ayuntamiento de Madrid. Sus instalaciones acogen actividades administrativas, sociales y culturales, manteniendo vivo el espíritu de servicio que inspiró su construcción hace cien años. El cuartel sigue siendo un espacio de encuentro, memoria y proyección institucional, adaptado a las necesidades del siglo XXI sin perder su esencia original. Dentro de sus muros conviven quienes velan por el bienestar militar y familiar junto a aquellos que se encargan de custodiar la memoria histórica. El archivo conserva documentos del Ejército, actas y registros eclesiásticos, vitales para la investigación histórica y el rescate de la memoria institucional. Además, es punto de encuentro para veteranos que colaboran altruistamente y contribuyen a preservar los valores y las tradiciones militares.

El Ministerio de Defensa ha impulsado la divulgación histórica a través de publicaciones, exposiciones y actividades culturales. El reconocimiento de su valor histórico, artístico y documental ha sido crucial para protegerlo y sensibilizar a la sociedad sobre la relevancia del patrimonio militar. De cara al futuro, el cuartel aspira a consolidarse como un centro de referencia en gestión y difusión del patrimonio militar. Se pretende avanzar en la digitalización de archivos, abrir espacios al público e impulsar colaboraciones con entidades civiles y culturales. De este modo, se reforzará su papel como nexo entre pasado y presente, asegurando su vigencia para futuras generaciones. ■

Estado ruinoso y abandonado del cuartel en los años 90

el Ministerio de Asuntos Exteriores consideró demoler lo que quedaba para construir una nueva sede. Sin embargo, gracias a la colaboración entre Defensa y el Ayuntamiento de Madrid, se preservó el edificio por su valor patrimonial. Ese acuerdo permitió rehabilitarlo para reforzar su uso ciudadano a la vez que se garantizaba su conservación.

El convenio firmado entre el ministro de Defensa Federico Trillo y el alcalde José María Álvarez del Manzano supuso la rehabilitación del complejo y su apertura parcial. Se acordó destinar parte a un centro de día para mayores y un espacio cultural; Defensa se comprometió a construir una nueva residencia militar. Se cedió por 75 años un edificio de 1500 m², con acceso desde el paseo de Moret, y el interior del cuartel —un antiguo almacén de Casa Real— se dedicó a albergar los servicios sociales y culturales.

También se abrieron al público el espacio libre y las zonas verdes, unos 24 000 m² que fueron asumidos por el Ayuntamiento para su urbanización, ajardinamiento y vigilancia. Según el ABC del 9 de septiembre de 2002, el Ministerio invertiría «11 millones de euros en construir una nueva residencia militar, con 8337 m²

de superficie y 7 plantas y capacidad para 222 habitaciones y 164 plazas de aparcamiento. También rehabilitará los 5 pabellones centrales, con una inversión de 12 millones de euros». Aseguraron que tendría «equilibrio económico cero», es decir, ninguna institución ganaba o perdía dinero. En aquella rehabilitación participó el comandante José Roncero, que asegura que la obra, técnicamente compleja, tuvo un reto doble, ya que, por un lado, había que respetar las fachadas de todo el complejo a la vez que había que crear desde cero, sobre todo en los pabellones, edificios nuevos. «Era como si hiciéramos un edificio dentro de otro», afirma. Existieron tres consideraciones a la hora de levantar desde cero los nuevos edificios. «Hubo que hacer una estructura de hormigón bastante potente, un reticular de hormigón armado como el que se hace en los garajes, para soportar todo el peso de los documentos que se iban a custodiar en ellos —nos dice—. Por otro lado, todo ese material tiene una gran carga de fuego, con lo cual los medios de extinción eran más completos que los habituales. —Y concluye—: Por los documentos que se iban a guardar, hubo que climatizar teniendo en cuenta determinadas condiciones de humedad y temperatura para conservar los archivos históricos».